EMIGRACIÓN Y ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN BRASIL

Juan Andrés Blanco Rodríguez

INTRODUCCÍON

Siendo Brasil el tercer país por el volumen de inmigrantes españoles en América, sin embargo este proceso no ha recibido la atención que merece. No vamos a analizar aquí las causas que han sido abordadas en los conocidos trabajos de Herbert Klein, Elda González, Marilia Canovas, Ricardo Robledo, Blanca Sánchez o César Yañez, entre otros[1]. Tampoco vamos a incidir en los aspectos cuantitativos y las discrepancias entre los datos aportados por las fuentes españolas y las brasileñas, tal como se reflejan en los mencionados trabajos de Yáñez y Klein. Las cifras aportadas por Klein para el periodo 1820-1972, y según las fuentes brasileñas, se elevan a 717 424, destacando los decenios 1889--1898 (etapa en la que juegan un papel destacado los pasajes subsidiados), y 1904-1914, el periodo 1923-1927, y una nueva etapa que va desde 1951 a principios de los años sesenta del siglo pasado[2]. Las estadísticas españolas que maneja César Yáñez nos aportan unas cifras globales distintas, 359 714 emigrantes a Brasil para el periodo 1882-1962 según datos del Instituto Geográfico y Estadístico Español, a los que habría que añadir otros más de 20.000 que consigna el Consejo Superior de Emigración de España para la etapa 1963-1972[3]. La diferencia con las cifras de las fuentes brasileñas tiene que ver con la existencia de una notable emigración clandestina desde España hasta finales de los años veinte, la importancia de las salidas desde los puertos portugueses, algunos franceses y Gibraltar y la no referencia, lógicamente, a los inmigrantes españoles que proceden de otros países americanos, en especial Argentina[4].

Siendo importante la cifra global de la inmigración española, en particular en su concentración en el Estado de Sao Paulo, nos interesa más referirnos al notable proceso asociacionismo que lleva a cabo esta inmigración española en Brasil.

---

1 Pueden verse al respecto, entre otras, las siguiente obras: SÁNCHEZ, 1994; KLEIN, 1996; GONZÁLEZ, 1999; SOUZA, 2006; AGUIAR, 1991; SOUZA-MARTINS, 1995; CANOVAS, 2005. Un análisis más reciente de las causas de la emigración española hacia América, aunque centrado en la emigración castellano-leonesa, puede verse en ROBLEDO y BLANCO, 2005.

2 KLEIN, 1996: 143-147.

3 Elda GONZÁLEZ, 1992: 517, aporta la cifra de 578 351 para el periodo 1880-1929.

4 YAÑEZ, 1994: 85-97.

ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN BRASIL

Las asociaciones creadas por los emigrantes constituyen uno de los elementos más relevantes de su actuación colectiva. Por otro lado, buena parte de la recuperación de la visibilidad de estos emigrantes ha sido posible a partir de estas entidades asociativas. Las asociaciones son la memoria institucional de la emigración y la parte más visible de ella. En ellas se ha reflejado una cierta memoria colectiva de la emigración y dentro de las mismas se han evidenciado las tensiones identitarias y de desarraigo que atraviesan esta memoria. Entiendo que se ha descuidado en cierta medida, al menos en algunas regiones, esta memoria de la emigración a América, en parte por su lejanía en el tiempo. Las asociaciones son un elemento material fundamental para la reconstrucción de la misma, tarea que tiene cierta urgencia por el peligro de desaparición de las mismas o de modificación sustancial de su significación primera. Fueron un elemento importante de la presencia española en América y de la visualización que desde América se tenía de esa presencia, y en alguna medida lo son en la actualidad que se encuentran inmersas en un proceso de notorio cambio por la evolución de las mismas en relación con los cambios en los países en que se asientan, la progresiva desaparición de una masa significativa de emigrantes nacidos en España – y el envejecimiento de los que quedan – y la revitalización de muchas y la creación de otras en relación con el proceso de modificación de la organización territorial en España.

SIGNIFICACIÓN DEL ASOCIACIONISMO

Uno de los aspectos que tal vez despiertan mayor interés en la temática inmigratoria actual se refiere a la incorporación de los inmigrantes a los países de recepción. Más aún, a los especialistas en este fenómeno les llama la atención la proliferación de asociaciones que los inmigrantes van fundando desde poco después de su llegada. Moisés Llordén considera que el asociacionismo es una de las características de la emigración masiva y se puede observar en todos los países que reciben un flujo migratorio significativo, si bien también es visible la tendencia distinta a asociarse según la pertenencia a un país u otro, incluso a una región u otra región de origen y el desempeño de determinadas ocupaciones. Es significativa la práctica asociativa entre los emigrantes procedentes del sur de Europa, donde la experiencia asociativa era sensiblemente inferior a la existente en el norte[5]. En esta dirección, autores como Fernando Devoto consideran que la tendencia asociativa es mayor entre los emigrantes que entre los que permanecen en su país y refleja quizás la posible ruptura parcial del universo cultural y las redes de sociabilidad y subordinación en las que el emigrante estaba inserto en su

5 BARTHELÉMY, 2003.

lugar de origen[6]. Llama la atención también que para muchos de los inmigrantes españoles y de otras nacionalidades, las sociedades creadas en los países de destino constituyen la primera experiencia asociativa que tienen, en especial los procedentes del medio rural, que eran la mayoría. Una vez tenida la primera, sí es frecuente que la extiendan en los sucesivos destinos.

Se ha señalado que las asociaciones resultan fundamentales en la integración de los emigrantes, dado que tienen estrecha relación con la decisión, más o menos consciente, de asentarse en el nuevo destino, hacerse un espacio y construir, expresar y mantener una nueva identidad colectiva. Aunque el papel del asociacionismo en los procesos de integración sigue siendo controvertido. Una de las preocupaciones y retos de todo grupo inmigrante se centra en conseguir mantener y hacer compatibles su identidad primigenia con las señas de identidad de la sociedad en la que se insertan. Según se ha apuntado, en una primera etapa, cuando los inmigrantes se ubican en un escenario multiétnico, tratan de definir sus fronteras identitarias frente a la propia de la sociedad de acogida y otras presentes, incidiendo en sus rasgos culturales propios para reforzar su visibilidad. Cuando se ha conseguido esto, se incide en la reinterpretación, redefinición e incluso la relativa invención[7] de sus tradiciones propias, tratando paralelamente de integrarse en su nueva sociedad utilizando como palanca un amplio tejido asociativo étnico que les facilita influencia, en buena medida por la acción de sus líderes, y paralelamente les proporciona servicios de educación, cultura, atención sanitaria y asistencial además de ayuda mutua[8]. A media que se van logrando estos objetivos y los inmigrantes comparten identidades cruzadas o anfíbias por la relación entre la suya primigenia y la de la sociedad de acogida, los dirigentes procuran dirigirlos progresivamente hacia un proceso de aculturación. A través de esta actuación como mediadores las elites de los colectivos inmigrantes alcanzan influencia y capital relacional entre las clases dirigentes del país recetor y al mismo tiempo reconocimiento en la sociedad de partida, liderazgo que se reduce al aceptar la segunda generación de inmigrantes los elementos culturales básicos y valores de la sociedad de acogida[9]. Como apunta José Antonio Vidal, "este será, de alguna manera, el proceso de socialización de las colectividades españolas en América"[10].

---

6 DEVOTO, 1992a: 174.

7 En relación con los procesos de "invención" de la identidad entre grupos inmigrantes véase SOLLORS, 1889; KOZEN, 1992 y DEVOTO, 1992b.

8 Como sostiene JONES-CORREA (1998: 333), para el caso de lo inmigrantes masculinos latinoamericanos en los EE.UU.: "Los inmigrantes temporales se asocian para reconstruir su red social y perpetuar los rasgos socializadores de su tierra de origen. Las organizaciones étnicas ofrecen a los inmigrantes una alternativa a la adaptación al país de acogida, ofreciéndoles un entorno que, como el enclave étnico, reconoce su status social, a pesar de cualquier movilidad económica descendente que pudiera sufrir en los EE.UU".

9 Sobre los procesos de integración de las minorías inmigrantes en América véase HUGHES Y MCGILL, 1952.

10 VIDAL, 2008: 12.

Los ámbitos de sociabilidad formales constituidos por los emigrantes cumplen al mismo tiempo, al menos en muchos casos, una doble función aparentemente contradictoria: recrean identidades primigenias de los inmigrantes y facilitan en cierta medida la integración en las sociedades a las que llegan como algo extraño. Sin duda se centran en el mantenimiento y recreación del sentido de lo propio mediante la incidencia y la recuperación de la historia, el mantenimiento de los símbolos, la valoración y defensa de la unidad del grupo frente a los "otros". Sin duda las asociaciones pueden ser consideradas en ocasiones como lugares de sociabilidad política o cultural en las que por medio de ciertas prácticas se conformaban o trasmitían determinadas formas de comportamiento, determinados valores. En ese sentido la existencia de distintos grupos sociales podía ser una ventaja en el proyecto de construcción de ciertas identidades culturales o políticas[11]. En ese sentido estas asociaciones jugaban un papel proyectando de arriba hacia abajo modelos de comportamiento que facilitaban la adhesión a ciertos valores de las elites. Tienen también significación porque estas asociaciones podían ser vistas así mismo como ámbitos en los que las elites trasmitían un conjunto de valores, de practicas sociales, de modelos de comportamiento, que se proyectaban de arriba hacia abajo. Se ha incidido en su papel de control social, de implantación de formas de comportamiento social a imitación de las elites (como ocurre con los entierros que se determinan minuciosamente). Comportamientos sociales preferentemente de los sectores medios de la inmigración, que son los más activos, y que reflejarían sus valores alejados de los sectores altos y los populares.

Junto a prácticas centradas en el reforzamiento de los vínculos de solidaridad entre el grupo inmigrante, paralelamente las asociaciones sirven de plataformas de interlocución y presencia social y política en las sociedades de acogida y sus culturas. Desarrollan y favorecen estrategias de relación, negociación y asimilación con la sociedad de acogida. Aunque el tema del papel del asociacionismo en sentido general y del español en particular en los procesos de integración precisa un tratamiento más diversificado.

Además de la significación que las asociaciones cumplen en el proceso de integración su importancia reside en la amplia gama de funciones que cumplen. Como ha señalado Consuelo Naranjo, "estas asociaciones actuaron de amortiguador del choque cultural a la llegada del individuo al posibilitar su incorporación-adaptación al nuevo país. Ellas proporcionaron al recién llegado la seguridad frente a un medio desconocido, le cubrían las necesidades afectivas, económicas y culturales en un primer momento"[12]. Le ayudan a mantener su identidad étnica y le proporcionan puntos de referencia en cuanto a su identidad en el nuevo país, lo que posibilita que éste mantenga una continuidad con la vida que dejó atrás.

11 DEVOTO, 1992a: 180.
12 NARANJO, 1988: 96.

Estos espacios de sociabilidad responderán a la urgencia del encuentro, un encuentro repleto de imperativos afectivos, sociales e incluso económicos[13]. Económicos en algunos casos de especial indigencia, afectivos al permitir la reconstrucción de redes primarias desarticuladas por el alejamiento de su país de origen y reforzar espacios privados rotos por la emigración; y sociales, ya que surgen frente a la llamada de reconstrucción de un pasado discontinuo generado por la propia emigración en el que interpretar comúnmente una historia compartida que preste la eficacia emotiva necesaria.

El asociacionismo es asimismo un centro de acceso a la información, aspecto fundamental para superar la incertidumbre que muchas veces acompaña al emigrante en un país desconocido, aunque las redes de relación hayan trabajado ya en esa dirección desde la etapa previa a la emigración. El asociacionismo, pues, va a ayudar a "relativizar el paradigma del desarraigo derivado de la condición de migrante". Estos espacios formales de sociabilidad no eliminan el desarraigo pero sí contribuyen a relativizarlo, aunque sea compartiendo la nostalgia a partir de una especie de terapia grupal que se lleva a cabo desde dichos espacios.

Entre las diversas funciones que realizan las asociaciones está una que facilita el propio inicio de la emigración. Muchas veces sirven de aval para sortear los trámites exigidos por distintos países para entrar en los mismos, lo que determina que en ocasiones los inmigrantes sean miembros de algunas de estas asociaciones antes de llegar al país donde han sido constituidas. Es lo que ocurre en Cuba, donde las sociedades regionales españolas más importantes tendrán una delegación con presencia en las instituciones de inmigración cubanas y se encargarán de proporcionar a numerosos inmigrantes la "carta de garantía" que permitía la entrada en la Isla[14].

A pesar de su significación, al proceso asociacionista constituido por los emigrantes se ha prestado poca atención. Fernando Devoto ha resaltado que el asociacionismo de la emigración, al margen la desigual atención que ha tenido en los lugares de origen, constituye un capítulo mayor de la historia social de los países receptores del flujo migratorio[15]. El estudio de estas asociaciones permitirá disponer de una imagen más rica y variada del movimiento asociativo y del papel desempeñado por el mismo en las transformaciones de las sociedades de acogida

---

13 COLEMAN, 1990.

14 La Ley sobre Reclusión de Inmigrantes en el Lazareto de Tiscornia de 6 de noviembre de 1909, determinaba el internamiento en dicho centro de acogida situado a la entrada de la bahía de La Habana, en el caso de no haber sido reclamado por algún familiar o empresario en Cuba que presentase una carta de garantía. Como apunta Consuelo Naranjo, "esta carta era presentada por el individuo que estuviese en Cuba, lo cual era tramitado por el Centro Regional al que perteneciese. Muchos de los emigrantes eran asociados a algún Centro antes de su llegada", e incluso, "para evitar que vayan a Tiscornia, los Centros Regionales expiden en España, antes de embarcar, esas cartas de garantía" (NARANJO, 1987: 47-48). Algo similar harán algunas asociaciones en Argentina para evitar a los emigrantes el paso por el Hotel de Inmigrantes.

15 DEVOTO, 1992a: 174.

y en la relación con las sociedades de partida, a través del conocimiento de la trama de relaciones sociales que los emigrantes establecieron entre sí y con los habitantes del territorio de acogida así como de unas briznas de las imágenes, sueños, y proyectos que constituían su percepción de la experiencia vivida.Tema poco tratado, como pone de manifiesto D. Armus para el caso argentino[16], que recibe el contingente mayor de españoles, pero constituye un elemento clave para conocer la problemática de la inserción de los inmigrantes en una nueva sociedad, a la que llegan, como para conocer asimismo las relaciones internas entre estos grupos de inmigrantes y de los mismos con los lugares de origen.

Las asociaciones posibilitan conocer la distribución ocupacional y residencial de la emigración, así como su adscripción regional, provincial y local, aspectos que para amplios periodos no reflejan las estadísticas, aunque hay que tener en cuenta la limitada representatividad de los censos de muchas de estas asociaciones en relación con la comunidad respectiva. Estas sociedades nos permiten conocer asimismo el imaginario de estos colectivos de emigrantes españoles a partir de la iconografía y símbolos de las sociedades que crean y mediante las representaciones que reflejan en sus teatros, festivales y conmemoraciones patrióticas.

La proliferación de publicaciones periódicas creadas o alentadas por estas asociaciones aporta una información de gran interés sobre el quehacer sociocultural de estos emigrantes en los lugares de acogida, como mecanismo de autoprotección y ayuda mutua en un contexto diverso según países, desde el de dependencia casi colonial de Cuba respecto de Estados Unidos a la situación en otros como México de fuerte cuestionamiento social de lo hispano. Esta prensa constituye un elemento básico de defensa. Estas publicaciones – y otras internas de las asociaciones – constituyen una fuente de gran interés para reconstruir la historia de los inmigrantes españoles en América, así como para la reelaboración de sus culturas de origen en contacto con un nuevo contexto sociocultural[17].

Insuficiente atención en general y menor en el caso español. En conjunto, los españoles darán lugar en América, fundamentalmente hasta los años treinta del siglo XX, a un muy notable proceso asociacionista que, a pesar de los estudios aparecidos en especial en torno a la efemérides del 92, no ha recibido la atención historiográfica que merece, carencia que es extensible al conjunto de los estudios sobre sociabilidad en España[18], a pesar de que ya en 1952 la UNESCO se preocupó de fomentar los estudios e investigaciones sobre los aspectos culturales y sociales de la migraciones internacionales[19]. Al menos

16 ARMUS, 1986: 454.

17 GUANCHE, 1999: 256.

18 Sobre este panorama de los estudios en torno a la sociabilidad, de importante cultivo en Francia y significativo en otros países como Italia, Alemania, Bélgica, Holanda o Suiza, puede verse el artículo de CANAL, 1992. Para un panorama más general puede verse el citado trabajo de BARTHÉLEMY, 2003 y también ARIÑO VILLARROYA, 2004.

19 BLANCO, 2001: 193.
En general, la historiografía sobre el asociacionismo español en América está conformada por

hay un notable retraso en su tratamiento[20]. El estudio del asociacionismo en general, y de la creación y despliegue de las asociaciones españolas entre la emigración económica en América en particular y su papel y funciones en diferentes momentos de la vida política y socio-cultural de los países de origen y destino, es en buena medida una asignatura pendiente tanto de la historiografía española como de los países latinoamericanos, aunque menos en algunos casos, en especial en Argentina. Posiblemente la ausencia de atención suficiente por la historiografía española responda a la propia dificultad, durante tanto tiempo, para difundir en los lugares de salida de estos millones de emigrantes esta que es una de las actuaciones más perdurables de los mismos en los países de acogida pero a favor tanto de los propios emigrantes como de las sociedades de partida y de inserción, aunque en grado diverso según el tipo de asociaciones constituidas. Por ello, una de las características más notables del proceso de integración de los emigrantes españoles en las sociedades americanas durante los siglos XIX y XX ha sido la creación y desarrollo de un movimiento asociativo que los representaba. Estas asociaciones constituirán una plataforma de relación entre los propios inmigrantes, pero también con sus lugares de origen y con España.

Sobre el caso del asociacionismo español, seguramente tenía razón el miembro de la Academia Gallega Adolfo Calveiro Couto cuando afirmaba en 1964 que "lo que representan a beneficio de sus afiliados o socios, las instituciones de naturaleza similar a Naturales de Ortigueira – ésta única en Cuba, por el número de los servicios que presta a sus miembros-, no pueden imaginárselo siquiera quienes no conozcan, directa e íntimamente, los móviles que las inspiraron y los modos y procedimientos para que las mismas se desarrollen, sostengan y rindan sus frutos naturales"[21].

El asociacionismo español entre la emigración en América muestra diversas facetas que deberían reflejar su importancia. Una, no necesariamente la más relevante, su dimensión numérica, aunque desigual en relación con la colectividad española inmigrante según países. Como ejemplo puede valer considerar que, en un momento determinado, más de un tercio de la colonia española en Cuba es miembro de alguna asociación. En los años cincuenta del siglo pasado, las sociedades españolas en Cuba tienen más de 400.000 asociados, con entidades como el Centro Asturiano que casi llega a los 100.000, o la Asociación Hijas de Galicia que supera esta cifra. Más significativa es sin duda su labor:

---

materiales dispersos y aportes fragmentarios que no han facilitado la comparación entre las dinámicas asociativas de los diferentes países de acogida de la emigración española.

20 De hecho el fenómeno general del asociacionismo tampoco ha sido un campo muy tratado por la historiografía, aunque ya Tocqueville, en *La Democracia en América,* llamó la atención sobre la importancia de este fenómeno asociativo en Europa y América en los siglos XVIII y XIX. Aspecto sobre el que también incidió Maurice Agulhon. En las últimas décadas, sin duda con una motivación algo distinta, se produce una nueva proliferación de formas de asociacionismo, una eclosión asociativa como demuestra BARTHELÉMY, 2003.

21 CALVEIRO, 1964.

Además de su actuación benéfica y asistencial, fundamental en el plano sanitario como puede comprobarse en la memoria de muchas de estas asociaciones, llevan a cabo una muy significativa labor recreativa y cultural de mantenimiento y redefinición de identidades diversas: nacional, regionales y provinciales, en general no contradictorias, pero sí en algunos casos.

Habría que tener en cuenta la percepción de los propios emigrantes que consideran a estas asociaciones fundamentales en el proceso de adaptación a los lugares a los que llegan: "El centro Asturiano – expone el actual Presidente de la Sociedad Asturiana de Beneficencia en Cuba –, como otras sociedades españolas, jugaron un papel muy importante para que los emigrantes, que llegábamos de España, encontráramos trabajo, amigos y, lo que es muy importante, conociéramos las "reglas del juego" del país al que llegábamos, que, aunque pareciera menos, era un país extranjero"[22].

Como para el conjunto del asociacionismo, la motivación también es compleja entre las formas de asociacionismo voluntario constituidas por los inmigrantes españoles y tiene que ver con la insuficiencia o la práctica inexistencia de servicios básicos del Estado como la atención sanitaria y educativa. Buscan la superación de problemas, responden al intento de reinventar un sentido provisorio de la comunidad añorada – se persiguen enclaves para la convivencia, la reconstrucción de vínculos y la producción de identidades. Asociacionismo cultural y festivo, convivencial y recreativo, como aparece en las que se asientan sobre la actividad recreativa que se centra en la distracción, la evasión y las practicas festivas. Es decir, hay asociaciones orientadas estrictamente a la sociabilidad y otras centradas en la solidaridad o la ayuda mutua y en ocasiones algunas responden también a las dificultades que tienen los inmigrantes para la participación política directa, aunque las asociaciones constituidas por la emigración económica inciden generalmente en su carácter formalmente apolítico. Motivación compleja y estructura asimétrica, por lo que hay que considerar el carácter multifactorial de la dinámica de la producción asociativa entre los inmigrantes, teniendo en cuenta que existen múltiples fuentes de la asociatividad (tanto convivencial como productora de servicios y altruista). Diversidad, complejidad y variada vitalidad de este asociacionismo, que se inicia en torno a mediados del XIX y sigue en la actualidad.

El asociacionismo puede responder a prácticas conocidas en los lugares de origen de los emigrantes, pero también puede ser consecuencia de la posible ruptura parcial del universo cultural y de las redes de sociabilidad y subordinación en las que el inmigrante estaba inserto en su lugar de origen. Hay que tener en cuenta que existe una mayor propensión a asociarse según lugares de procedencia y también según profesiones.

Como ha apuntado M. Llordén, las primeras asociaciones de los inmigran-

[22] Entrevista con Constantino Díaz Luces, "Constante", Presidente de la Sociedad de Beneficencia Asturiana y durante 32 empleado en el Centro Asturiano. La Habana, abril de 2006.

tes europeos en América en la época contemporánea responden al intento de hacer frente a algunos de los problemas que se le plantean a estos emigrantes en los países de acogida, que al margen de las concomitancias culturales, étnicas o de otro tipo – como ocurre para los españoles en Iberoamérica –, son conscientes de un cierto grado de inseguridad en un medio distinto a aquel del que proceden. Responden sin duda a la necesidad de dotarse de una serie de servicios y ayudas cuya necesidad siente con fuerza la emigración española, como ocurre con otros colectivos de emigrantes. Tienen también sin duda un componente de solidaridad y de altruismo en muchos casos. Y a esas finalidades más perentorias se van uniendo otras de motivación diversa, desde las políticas a las deportivas, conformando un abigarrado mosaico de espacios formales de sociabilidad que inciden en aspectos fundamentales para el emigrante como la integración y la identidad.

Estas asociaciones se conforman respondiendo a las formas en que los grupos de inmigrantes van definiendo un "nosotros", mediante la construcción de espacios de sociabilidad. El asociacionismo refleja asimismo la contradicción en que se encuentran los inmigrantes entre su tendencia a la adaptación que exige ciertas relaciones interculturales y la tendencia conservadora a mantener la vinculación con el territorio de pertenencia original, con la "patria chica", que forma parte indisoluble de su identidad cultural, identidad que puede ser diversa y no necesariamente contradictoria.

Las asociaciones son una continuación y plasmación de las redes sociales que, como ha apuntado Massey, son "conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad, comunidad de origen compartida"[23]. Por ello las redes sociales son elementos relevantes en la generación de espacios sociales y a través de éstos de procesos identitarios o de recreación de identidades. La existencia de dichas redes sociales, asentadas sobre pertenencias y vinculaciones, se convertirán en un requisito fundamental para que sobre una discursividad común, sobre una identidad grupal embrionaria, se institucionalice en algunos casos un espacio social que dota de presencia y constancia real a un determinado sector de la emigración tanto entre la comunidad emigrante como entre la sociedad de acogida, espacio que finalmente institucionaliza y oficializa un discurso de sentir compartido. Así pues, frente a la existencia de causalidades comunes y ante el deseo ineludible de institucionalizar una forma de definirse y definir a los otros, surgen una serie de asociaciones de diversa índole, objetivos y estructuras internas que acabarán dotando al discurso identitario de una oficialización. Dan lugar a una estructuración del grupo al autodefinirse y ser definido por los otros.

[23] MASSEY, 1990.

IMPORTANCIA DEL ASOCIACIONISMO MUTUAL ESPAÑOL EN BRASIL

Los distintos colectivos de inmigrantes en Brasil crearon un gran número de entidades que los agrupaban. Dentro del territorio brasileño, el asociacionismo español alcanzó su principal desarrollo en el Estado de Sao Paulo, donde vivía cerca del ochenta por ciento del total de inmigrantes de ese origen radicados en el país. En otras regiones de Brasil el asociacionismo mutualista, combinado a veces con el de beneficencia, había comenzado a desarrollarse con anterioridad a la expansión cafetalera que atrajo a la mayoría de los españoles hacia Sao Paulo. En Río de Janeiro, por ejemplo, ya existía una sociedad de ese tipo desde 1859, mientras que otras similares fueron fundadas en Bagé (1868), Salvador de Bahía (1885) – con atención también para los brasileños – y Porto Alegre (1893). En 1927 existían en este país, al menos, 27 sociedades españolas de socorros mutuos, además de algunas de vinculación regional y otras de beneficencia que también ofertaban servicios de ayuda mutua.

Todas ellas mantenían una clara orientación hacia los servicios médicos y farmacéuticos, por lo que debieron soportar fuertes crisis durante las diversas epidemias de la segunda mitad del siglo XIX. Desde la perspectiva socio-ocupacional, sus padrones estaban mayoritariamente integrados por pequeños comerciantes, empleados, dependientes y en menor medida artesanos, es decir por estratos urbanos a los que el mutualismo brindaba una cobertura asistencial relativamente eficiente y asequible. En la dirigencia predomina aún más esta clase media urbana. En cuanto a los orígenes regionales, los gallegos constituyeron el grupo más abundante en los padrones de las asociaciones españolas, a la vez que fundaron sus propios Centros en Río, Sao Paulo y Belem do Pará[24].

El modelo netamente dominante fue en principio el de las sociedades de socorros mutuos que abarcaban a todos los españoles sin distinción. Dadas las apremiantes necesidades de financiación del asistencialismo y las dificultades de muchos de los inmigrantes – pertenecientes en una vasta proporción a los estratos de trabajadores urbanos y rurales – para abonar regularmente sus cuotas, estas sociedades debieron abrirse con bastante rapidez a los descendientes de aquéllos ya nacidos en Brasil e incluso establecer convenios de atención de los afiliados con las entidades más poderosas que habían creado los italianos[25]. Como expresaban de manera idéntica los estatutos de dos de esas mutuales, de lo que se trataba era de "fomentar el espíritu de asociación que debe unir a los hombres en los sagrados vínculos de fraternidad y proporcionarles medios de instrucción, socorro y auxilio mutuo"[26].

---

24 FERNÁNDEZ, 1992: 343-344.

25 GONZÁLEZ, 1990: 208-210.

26 Centro Español de Cafelandia, *Reglamento*, Cafelandia, Tip.da Comarca de Pirajuhy, 1927; Centro Español de Catanduva, *Reglamento General*, Catanduva, s/d., 1926.

EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN EL ESTADO DE SAO PAULO

El estado de Sao Paulo recibirá más del 75% de los españoles que llegan a Brasil en la etapa denominada de emigración masiva. La ciudad de Sao Paulo se había convertido al iniciarse el siglo XX en la étnicamente más plural. Según impresión de esos años, "Sao Paulo no es una ciudad brasileña de 450.000 habitantes, sino una ciudad italiana de aproximadamente 100.000, una portuguesa de unos 40.000, una española de igual tamaño y una alemana de 10.000 habitantes más o menos (…) Incluso tiene unos 5.000 sirios que poseen tres periódicos impresos en caracteres arábigos; unos 1.000 franceses, rusos, polacos, turcos, además de ingleses, escandinavos, americanos en número desconocido por falta de una estadística fidedigna. El resto, probablemente un tercio del total, debían de ser brasileños"[27]. Desde el inicio de la década de los ochenta la capital paulista vio incrementarse el número de residentes españoles. A finales de esa década habían llegado al Estado de Sao Paulo más de 100.000 españoles, muchos a través del sistema de reclutamiento mediante contrata puesto en marcha por las autoridades y los dueños de las grandes haciendas cafetaleras. Muchos otros rechazan este sistema y se establecen en los núcleos urbanos, particularmente en Sâo Paulo y Santos. Por ello será en estos lugares donde se creen las primeras asociaciones.

Al iniciarse el XX en Sao Paulo residen más de 40.000 españoles, concentrados buena parte de ellos en los barrios pobres de Mooca y Brás, éste último conectado por ferrocarril con el puerto de Santos y la Hospedaria de Imigração. La aglomeración de españoles da lugar a la creación de distintas instituciones vinculadas a los mismos, destacando las sociedades mutuales, como la Sociedad Española de Socorros Mutuos que se funda en 1898 por iniciativa de pequeños comerciantes, periodistas como Eiras García, artesanos y obreros. Sus objetivos se centraban en la atención sanitaria y farmacéutica a sus asociados y también pretende "propender, por medio de la cooperación moral y material, al fomento de la cultura, al esparcimiento del espíritu y al bienestar social", así como "interponer toda su influencia moral para la defensa de sus asociados, en casos de manifiesta ilegal persecución por parte de cualesquiera poderes o entidades"[28]. Sin olvidar el fomento de la instrucción y el apoyo en la búsqueda de trabajo. La política, también la relacionada con España, no estará ausente y dará lugar a divergencias y divisiones internas. A la Sociedad Española de Socorros Mutuos se unirá en 1919 la Beneficencia Española, que tenía como objetivo fundamental la asistencia médica.

Con las medidas nacionalizadotas de los años treinta pasará a denominarse Sociedade Brasileira de Socorros Mutuos y desde 1957 Sociedad Hispano-Brasileña de Socorros Mutuos, Instrucción y Recreo, y en ella se integrarán con el

---

27 PETRONE, 1992: 174.

28 *Reglamento de la Sociedad Española de Socorros Mutuos*. São Paulo, 1903, p. 1.

tiempo una serie de instituciones españolas: la Casa de Galicia, el Centro Asturiano, el Instituto Regional Valenciano, el Centro Andaluz, la Casa de Aragón y el Centro Democrático Español. En la actualidad, con el nombre de Casa de España, su padrón social lo integran españoles y descendientes y también brasileños, y sus servicios han evolucionado al ampliarse la oferta pública del Estado de servicios sociales, incidiendo ahora en las actividades deportivas y el fomento de la lengua y cultura españolas.

Con participación de algunos de los fundadores de la Sociedad Española de Socorros Mutuos se creó en 1903 la Liga Española de Defensa Mutua, por iniciativa de varios periodistas y destacados líderes obreros. Tuvo breve existencia, y centró su actividad en el apoyo jurídico a los inmigrantes españoles que trabajaban en las fazendas del interior del Estado paulista.

También de carácter mutual será otra institución fundada en 1912 en el barrio de Brás a iniciativa de un grupo de obreros, la Federación Española, abierta a los españoles y sus hijos. Además de la ayuda mutua incide, en una perspectiva regeneracionista, en el fomento de la cultura y la educación. A este fin, en 1913 establece una escuela nocturna que pretende hacer frente al alto índice de analfabetismo que afecta también a la comunidad española, al igual que al resto de inmigrantes. La Federación es sensible también a otra preocupación de la colectividad, el hecho de que los hijos de los españoles eran alfabetizados en portugués. Así, en un escrito dirigido al cónsul español en Sao Paulo, se expone: "Nos hallamos en un país donde los intereses del elemento indígena nos obligan, tanto a nosotros como a nuestros hijos, a adoptar para todas las transacciones y en todas las circunstancias, el idioma oficial (portugués) y que, poco a poco e insensiblemente, se va amalgamando por así decirlo, nuestra colonia al ambiente exótico que respira, amoldándose al idioma extraño y dejándose llevar, unos por convencionalismos, otros por parecer bien y los más por encontrarse sin el indispensable centro de enseñanza del idioma nativo"[29]. También pretende atender en un albergue al efecto a los españoles faltos de recursos. Creará asimismo una agencia de colocación dirigida a obreros y empresarios. Tomará la iniciativa para la construcción de la Casa de España y la creación de la Cruz Roja Española. Llevará a cabo una amplia actividad recreativa y cultural, destacando la atención al teatro[30].

También de carácter preferentemente recreativo y cultural en sus inicios será el Centro Español que se funda en 1919. Pronto añadirá también fines asistenciales y tendrá iniciativas de tipo comercial como la creación de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Arte.

El asociacionismo de carácter político también estuvo presente en la comunidad española en Sao Paulo. El republicanismo, opuesto al sistema político de

29 AMAE: Consulado de Sâo Paulo. Expediente 2048. Tomado de GONZÁLEZ, 2008.

30 Existen diversas instituciones españolas dedicadas al teatro como el Centro Dramático Español Cervantes, el Grupo Dramático Alfonso XIII y el Centro Lírico-Dramático Alfonso XIII (CANOVAS, 2008).

la Restauración en la España del último cuarto del siglo XIX y primer tercio del XX, tiene presencia en un sector de la inmigración española en América. En esa línea, en 1918 se constituye en el mencionado barrio de Brás el Centro Republicano Español que como tal existirá hasta 1947. Pretendía difundir el ideario republicano a la par que ofrecer "la más decidida cooperación a los republicanos españoles que en España o fuera de ella se hayan constituido en agremiación política". Incide en la actividad cultural y propagandística y está abierto a españoles, descendientes e incluso otros residentes en Brasil, si bien éstos no podrán acceder a la dirección de la sociedad.

El carácter político también estará presente en algunas sociedades de vinculación regional. Es el caso del Centro Gallego que se funda en 1903. Es lógico que sean los gallegos los que constituyan la primera asociación de agrupamiento regional entre la comunidad española (aspecto que no deja de levantar sus controversias dentro de la misma), por ser este colectivo el más numerosos entre los españoles que se asientan en el medio urbano. Tiene una muy escasa actividad en las primeras décadas de su existencia y de hecho es refundado en 1932, desarrollando desde entonces una intensa actividad recreativa y asistencial, centrada en la atención médica a sus asociados[31], sin olvidar la actividad educativa con cursos de portugués y español. En el contexto de la Segunda República española, que tiene su reflejo en la emigración española, refuerza su carácter político. Al prohibir la Administración brasileña el funcionamiento del Centro Republicano de Sao Paulo sus asociados se integraron en el Centro Gallego, reforzando la orientación política de éste, rescatándolo de paso social y económicamente. Desde 1964 pasará a llamarse Centro Gallego-Centro Democrático Español, llevando a cabo una intensa labor contra el franquismo vigente en España y defendiendo dentro de la colectividad española el valor de las libertades democráticas: "…En este fin de año lleno de esperanzas para nuestro pueblo – se escribía en la invitación a una comida de solidaridad en diciembre de 1970 –, no podemos dejar de pensar un poco en aquellos luchadores abnegados, que sacrifican todo en su lucha por el bienestar social, privados de la libertad, alejados de sus familias y humillados en todo momento…"[32]. La actividad cultural desarrollada por esta institución tenía un fuerte contenido político centrado en la situación mundial y muy en especial en la española, recibiendo a ilustres invitados como los petas Pablo Neruda y Gabriel Celaya.

El asociacionismo político también cuajó entre los catalanes. El movimiento emigratorio masivo a partir de mediados del XIX llevó a cientos de catalanes a tierras brasileñas para dedicarse a la pujante explotación del café y negocios de exportación-importación. Si bien el colectivo catalán de Brasil tuvo su primer

---

31 En 1934 contaba ya con más de 700 asociados. *Boletín del Centro Gallego-Centro Democrático Español*. Noviembre-diciembre-enero de 1959.

32 Se invitaba a acudir a una comida de solidaridad con los presos organizada por las mujeres de la entidad. Folleto del Centro Gallego-Centro Democrático Español. Programación del mes de diciembre de 1970.

centro a mediados de la primera década del siglo XX (el Centre Unió Catalana) – como buena parte de las ciudades americanas que concentraban una presencia catalana significativa –, con los años éste fue perdiendo masa de asociados y tras varios traslados la colonia se quedó sin una entidad madre hasta que, con la llegada del exilio político de la Guerra Civil, en 1948 se creó *Catalònia*. *Sociedad Paulista de Cultura Catalana*. El *Catalònia* pretendía propagar, difundir y defender la cultura catalana atendiendo al clima de persecución de la lengua y la cultura bajo el régimen franquista. En este contexto político, pueden comprenderse declaraciones volcadas en las páginas del boletín del Centre que denunciaban ante catalanes y paulistas que no podía enseñarse en catalán, que el catalán carecía de posibilidades en el mundo de la edición y que por lo mismo la vitalidad de la lengua y de la literatura catalanas estaba amenazada[33].

Se crearon algunas otras sociedades españolas (como el Grupo Dramático Hispano-Americano) y siempre estuvo presente, aunque con reticencias de ciertos colectivos regionales, una tendencia a la coordinación del conjunto de las españolas para reforzar su incidencia tanto en la sociedad de acogida como entre la propia colectividad española. En 1918 se constituyó en la capital del estado de Sao Paulo un Consejo Federal de las asociaciones españolas que pretendía construir una Casa de España. Los objetivos de esta institución podrían resumir los ideales de las distintas asociaciones: desde lograr el estrechamiento de los vínculos entre los españoles y difundir las "glorias pasadas, presentes y futuras" del país de origen, hasta la creación de una escuela y de un hospital. El primer objetivo se cumpliría bastante tarde, en 1978, al crearse el colegio Miguel de Cervantes. El segundo no se logró. El Consejo estaba integrado además de por las ya citadas Federación Española y Sociedad Española de Socorros Mutuos, por el Centro Unión Española, el Centro Catalán, el Grupo Dramático Recreativo Cervantes y el Grupo Dramático Isaac Peral, además de los periódicos *Diario Español* y *Revista Española Ilustrada*[34].

EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN OTRAS CIUDADES PAULISTAS

Vinculada en particular al desarrollo de la actividad cafetalera, en la etapa de emigración en masa existe una importante colonia en otros ayuntamientos del Estado además de la capital paulista. En muchos de ellos se fundarán también sociedades, en su origen de carácter mutual[35]. A finales de los años veinte existía en el noroeste del Estado el Centro Español de Cafelandia, cuyos objetivos se centraban en la protección jurídica, la atención sanitaria y los servicios de enterramiento. En la misma zona existía una sociedad básicamente recrea-

33 "La nostra llengua", en *Catalònia*, Any I, n.º 2, Julio 1949.
34 AMAE, H, leg. 1420.

tiva, la Sociedad Española de Baurú. En la región central se funda en Bragança en 1900 la Sociedad Española de Socorros Mutuos 2 de Mayo que incide en la atención medico-farmacéutica y ayudas dinerarias en caso de enfermedad o fallecimiento del socio, servicios similares a los ofertados por la Sociedad Beneficente Gremio Español de Piracicaba.

Especial significación tendrá el asociacionismo en la ciudad portuaria de Santos, cercana a la capital del Estado y con importante actividad comercial. En 1913 un 9% de su población estaba constituido por españoles que trabajaban en los muelles, el transporte, el comercio y también en la agricultura[36]. Las primeras asociaciones surgen a finales del siglo XIX. En 1895 se crea el Centro Español de Santos, conocido en sus inicios como Casino Español, que pretende agrupar a la elite española (dirigido un tiempo por el conocido naviero Miguel Troncoso) y centra su actuación en actividades culturales y recreativas de exaltación de lo español en una versión conservadora que dará lugar a distintas críticas internas y en el seno de la colectividad española. Durante la Guerra Civil española se convertirá en sede extraoficial del consulado del Gobierno franquista.

En 1900 se crea la Sociedad Española de Socorros Mutuos, Instrucción y Recreo que, como consigna en su nombre, se centra en objetivos recreativos y mutuales de atención sanitaria. Muchos de los emigrantes veían pronto frustradas sus expectativas y se encontraban sin medios incluso para financiar el retorno. Las escasas ayudas oficiales al efecto, tanto del país de procedencia como de la Administración brasileña, determinan la creación de sociedades que se centran en este servicio. El alto porcentaje de españoles dentro del colectivo de mendigos existentes en Santos está en el origen de la creación en 1902 de la Sociedad Española de Repatriación, con más de 400 socios en sus inicios. Tuvo una intensa actividad en los difíciles años 30[37]. Se unió en 1954 al Centro Español, dando lugar al Centro Español y de Repatriación, en ese momento con reducido padrón social y dificultades financieras, a la espera de la revitalización que algunas sociedades tuvieron con el repunte de la inmigración española desde mediados del XX. En 1956 contaba con 564 socios y se inclinará por apoyar al Gobierno franquista y su apuesta por la idea de Hispanidad. La fuerte colonia española Santos da lugar también a entidades de otro tipo, como el denominado España Fútbol Club fundado en 1914, que en la etapa del Gobierno de Vargas pasa a denominarse Jabaquara.

Con el desarrollo de la actividad cafetalera tuvo extraordinario auge otro centro urbano, Campinas. Principal centro cafetalero del Estado en 1860, se convirtió en importante nudo ferroviario lo que determinó un notable crecimiento urbano con importante aporte inmigratorio, también español. A las acti-

35 Se crearán sociedades mutuales, entre otras ciudades, en Campinas, Ribeirao Preto, Monte Azul, Uberaba, Jahú, Sao Carlos do Pinhal, Olimpia, Catanduva, Itú, Rio Claro, Cafelandia, Araçatuba.

36 DUARTE LIMA, 1996: 196.

37 Durante sus años de existencia repatriará una media de 35-40 personas al año (GALLEGO, 1995: 51).

vidades ligadas a la producción de café se unió una floreciente industria de maquinaria agrícola, textil y en general de bienes de consumo, junto a talleres ferroviarios, bancos, servicios urbanos y comercio en general[38]. En Campinas se crea en 1900 la Sociedad Española de Socorros Mutuos e Instrucción, cuyos fines mutuales están impregnados de un fuerte contenido moral. Así, se niega la ayuda a quienes abusaran del alcohol o sufrieran daños por peleas, y perdían la condición de socios quienes fuesen condenados por algún delito o se dedicasen a actividades deshonestas[39]. Con la reducción del número de asociados se verá abocada a la realización de convenios con otras asociaciones, como el que firma para la atención médica con el Circolo Italiani Uniti[40].

LAS ASOCIACIONES EN OTROS ESTADOS BRASILEÑOS

El asociacionismo español en América surge en el campo de la beneficencia con la creación de la Sociedad Española de Beneficencia en Tampico, México. De este mismo carácter es la primera institución que crean los españoles en Brasil, la Sociedad Española de Beneficencia, en 1859 en Río de Janeiro, que también aporta atención educativa y especialmente sanitaria, campo en el que ampliará su oferta en 1928 con la creación del Hospital Español, entidad que sigue existiendo. En 1930 la Beneficencia española de Río contaba ya con 4.000 socios, la mayoría gallegos. En 1931 funciona también el Centro Español y en 1951 se constituye el Club Español.

En Río de Janeiro se desarrolló asimismo el asociacionismo de agrupación regional, en especial entre la colectividad más numerosa constituida por los gallegos. Será en esta ciudad en la que también se creen un tipo de sociedades microterritoriales (como la Sociedad Hijos del Distrito de Arbó, la Sociedad Hijos de Picoña, o la de Hijos de Cabeiras) que aglutinan a los procedentes de pequeños pueblos o comarcas, sociedades que proliferarán en La Habana y en Buenos Aires. A principios del siglo XX se crea el Centro Gallego, de carácter interclasista. En 1947 se funda la Casa de Galicia. En la década de los ochenta acaba uniéndose al Club Español para formar la Casa de España de Río de Janeiro que incidirá en objetivos recreativos y culturales en defensa y difusión del idioma y cultural españoles entre los inmigrantes españoles y también en la sociedad carioca.

La fuerte atracción de Sao Paulo determina un menor contingente de inmigración española hacia el Estado de Minas Gerais, a pesar de poner en marcha asimismo programas de pasajes subsidiados para atraer mano de obra hacia las

38 SEMEGHINI, 1991.

39 *Estatutos de la Sociedad Española de Socorros Mutuos e Instrucción. Reforma de Estatutos aprobada en asamblea general especial realizada en 25 de noviembre de 1922*. Sao Paulo, Typografia do Diario Español, 1922, p. 7-8.

40 GONZÁLEZ, 1990.

haciendas dedicadas al café. Sin embargo, en Belo Horizonte se funda en 1911 el Gremio Español de Socorros Mutuos e Instrucción. Este núcleo urbano había acogido desde finales del XIX un importante contingente de obreros y artesanos españoles, entre los que destacan los gallegos, de los ramos de la madera y la piedra que participan en la expansión de la ciudad. El Gremio Español de Belo Horizonte sigue la estela de otra asociación creada con anterioridad en Salvador de Bahía, y centra su actividad en la atención sanitaria y económica. En los años treinta atienden asimismo en su albergue a los numerosos mendigos derivados de la crisis económica[41].

Precisamente en Salvador de Bahía se constituye una de las asociaciones españolas más antiguas, la Real Sociedad Española de Beneficencia de Salvador, fundada en 1885 por el amplio colectivo español en el que destacan los pequeños propietarios de comercios, restaurantes, panaderías y tiendas de ultramarinos, la mayoría de origen gallego. Antes de acabar el siglo algunos de esos socios habían establecido el emblemático Hospital Español. En Salvador también tendrá presencia el asociacionismo regional creándose ya en el XX entre la colectividad gallega la Sociedad Caballeros de Santiago que centra su actividad en la difusión de la cultura gallega, aunque también se incide en la lengua y bailes españoles. A esa finalidad divulgadora responde la creación del boletín *Plus Ultra* y la revista *Caballeros de Santiago*.

La exigua colonia española en Manaos, que apenas reúne unos pocos miles de integrantes, fundará en 1916 la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Su objetivo central será la atención sanitaria, fundamental por los estragos de la malaria, y también atenderá a los gastos de repatriación para los imposibilitados para el trabajo. En la actividad recreativa se reforzaba la vinculación con la patria de origen. Contará con instalaciones propias, pero la reducción de la colonia española, que no se recupera con el repunte emigratorio tras la Segunda Guerra Mundial, y algún infortunio como el incendio de su sede social, reducirán drásticamente su padrón social y finalmente desaparecerá en 1966.

En Belem do Pará se establece una limitada colonia española desde mediados del XIX, pero a finales del mismo existen tres sociedades españolas: la Unión Española, el Centro Galaico y la Liga Española de Repatriación, centradas en labores asistenciales y también recreativas. Según un informe consular de 1932, las dos primeras disponían de sede social propia y notable patrimonio[42].

Los españoles también residieron en el sur de Brasil. Porto Alegre, Pelotas, Uruguaiana y Bagé congregaban en la década de los años 20 del siglo pasado unos 10.000 individuos. En 1868 se había constituido una primera sociedad mutual en Bagé y en 1893 se fundó en Porto Alegre la Sociedad Española de Socorros Mutuos que se centraba en la actividad recreativa y también en la atención sanitaria, inaugurando una moderna policlínica en los años cuarenta

41 Sobre esta sociedad véase *Gremio Español. Noventa años de historia*. Belo Horizonte, Editora Gráfica Speed, 2001.

42 AMAE. Legajo R 721. Expediente 144.

del XX. Posteriormente se funda la Casa de España, abierta al conjunto de españoles, al igual que el Centro Español. En Porto Alegre está presente también el asociacionismo regional, integrándose los gallegos en el Centro Español – Departamento de Cultura Gallega. Actualmente siguen vigentes el Centro Cultural-Brasil-España tanto en Florianópolis como en Porto Alegre.

EL ASOCIACIONISMO POLÍTICO

Sería necesaria una pequeña referencia al asociacionismo explícitamente político que se desarrolla fundamentalmente durante la Guerra Civil española. La guerra supuso una profunda división en la colonia española y en distintas ciudades brasileñas se constituyeron, con grandes dificultades y reticencias de la Administración brasileña, asociaciones de tinte republicano. Como hemos visto, ya desde 1918 existe un centro Republicano Español en Sao Paulo, orientado a difundir los ideales republicanos, que adquiere relevancia con el establecimiento de la República en 1931 y al iniciarse la Guerra Civil aglutina los esfuerzos de la colectividad española a favor del bando republicano[43]. A lo largo de 1937 se fundan centros republicanos en distintas ciudades como Río de Janeiro, Santos, Sorocaba y Porto Alegre, que persiguen defender al Gobierno de la República y también las ideas republicanas y de izquierda en la batalla ideológica que también tiene lugar en la sociedad brasileña. Un modelo puede ser el de Santos que aglutinaba unos cuatrocientos españoles y brasileños descendientes de españoles, en su mayoría trabajadores en el puerto[44]. Su actividad se centró en recabar fondos de apoyo a la causa republicana. El hostigamiento de la Administración será permanente y se refleja bien en un informe sobre la expulsión de varios españoles acusados de comunistas: "se habían organizado en un centro especial, para el trabajo continuo de ideas subversivas con el régimen social, ya sea difundiendo entre los elementos de la colonia española las teorías subversivas y marxistas sustentadas por el actual gobierno de Valencia, digo republicano, ya diseminando entre nosotros la educación sin Dios, sin religión, contraria a la actual constitución y a la condición del pueblo brasileño. Son pues, además de comunistas confesos y convictos, elementos peligrosos para Brasil, que son irrespetuosos con nuestra constitución…inútiles, con una teoría verdaderamente internacional, sin una idea de Patria que les ilumine el sentido empapado de la pasión subversiva y destructora…"[45]. Como hemos dicho, finalmente en 1938 serán prohibidas todas las asociaciones de inmigrantes explícitamente políticas.

---

43 Según el cónsul español en Santos llegó a alcanzar la cifra de 2.400 asociados, que parece excesiva. AMAE, Leg. 314, exp. 22.551.

44 *O DIÁRIO*. Santos, 24 de agosto de 1937, p. 3

45 Arquivo do Estado. Sao Paulo. Departamento de Orden Politica e Social de Sao Paulo (DEOPS). *Relatório para o Delegado Addido a Seçao de Investigaçoes. Sao Paulo. 16/6/1937*. Prontuario 3817. Tomado de GAMBI, 2006.

El final de la guerra supuso también la extinción de la mayoría de estas asociaciones perseguidas por la policía política brasileña y huérfanas de apoyo institucional del régimen establecido en España[46]. Tras la Segunda Guerra Mundial surgen entidades antifascistas como la Associação Brasileira de Amigos do Povo Español, creada en 1945. La oposición al franquismo se organizará en torno al Centro Gallego-Centro Democrático y el quincenario *Democracia Española* que se editará hasta el golpe militar de 1964.

Durante la etapa denominada de emigración en masa las asociaciones, también las españolas, desarrollaron con bastante libertad su actividad. La situación cambió en los difíciles años treinta, cuando junto a los problemas derivados de la crisis económica se desarrolla en el seno de la sociedad brasileña un amplio debate sobre la identidad nacional incidiendo en diversos aspectos como la herencia esclavista, la heterogeneidad étnica, la incidencia de la inmigración y la modernización del estado, entre otros[47]. Con la bandera de la necesaria asimilación se pone de manifiesto una notable desconfianza ante las asociaciones étnicas de los inmigrantes que serán fiscalizadas e intervenidas. Un decreto de 1938 prohibió cualquier tipo de asociación de inmigrantes con objetivos políticos y se limitó el campo de actuación de todas ellas, reservado a los fines culturales, asistenciales y de beneficencias[48]. Estas medidas incidirán en la evolución del asociacionismo español de estos años y en su revitalización con el repunte inmigratorio tras la Segunda Guerra Mundial que determinará que, con modificaciones, siga vigente en la actualidad.

EL ASOCIACIONISMO DE LA ÚLTIMA OLEADA INMIGRATORIA

Desde los inicios de la década de los cincuenta del XX hasta finales de los sesenta hay un repunte de la emigración a Brasil (más de 200.000 inmigrantes españoles de 1950 a 1970) y de su mano un resurgir del asociacionismo español, bien reforzando las sociedades existentes (con marcada disgregación y debilitadas por falta de socios y dificultades económicas) o creando otras nuevas, en ocasiones más proclives a la administración franquista. A la altura de mediados de los cincuenta han desaparecido muchas de las sociedades constituidas en la etapa de emigración masiva, pero todavía se mantienen vigentes más de 40[49]. En los

46 GAMBI, 2006.

47 GONZÁLEZ, 2003: 196.

48 AMAE. Legajo R 1070. Expediente 56. Decreto-Ley n.º 383 de 18 de abril de 1938. Supone el cambio de nombre de muchas de ellas y su dirigencia habrá de estar integrada por brasileños. También se prohíbe a los brasileños formar parte de cualquier asociación foránea, lo que obligó a darse de baja a todos los hijos de españoles nacidos en Brasil. Otro decreto de 1940 exigió la nacionalización de todas las asociaciones extranjeras o su extinción, lo que determina su cambio de nombre en muchos casos.

49 AMAE, R-4767, expediente 96. Listado de sociedades españolas en Brasil. Véase la relación en GAMBI, 2007.

años sesenta es visible la pérdida de fuerzas por la dispersión del asociacionismo español y surgirán numerosas voces a favor de la fusión, con críticas paralelas al asociacionismo regional.

También ahora el grueso de este flujo se dirige a Sao Paulo[50]. Será una inmigración orientada a ciertas actividades económicas acorde con el desarrollo industrial de esta megalópolis en rápida expansión desde mediados de los cincuenta[51] y predominarán los técnicos y obreros especializados, que en ocasiones acabarán reclamando a su familia. Surge ahora (1955) la Casa de Galicia-Hogar Español, en el barrio Liberdade, y dispondrá también de un local de recreo, en línea con el predominio de sus objetivos recreativos, aunque no se abandonan la beneficencia y el regionalismo cultural, marcando diferencias con el Centro Democrático Español de notorio carácter político[52]. El carácter galleguista se irá diluyendo con el tiempo y en su dirigencia se integrarán españoles de otras regiones y se mantendrá al margen de las actitudes más polémicas del franquismo. Alcanzó pronto casi el millar de asociados y disponía de un programa radiofónico y la revista *Alborada*.

Otros colectivos regionales también crearán sus asociaciones: la Casa de Valencia se funda en 1956 y más tarde se convertirá en el Instituto Regional Valenciano; el Centro Andaluz se crea en 1963 y en la década de los sesenta existirán el Centro Catalán, la Casa de Aragón, Rioja y Navarra, el Centro Asturiano y el Centro Vasco. Junto a ellos otros globalmente panhispanos como el Centro Dramático Hispano-Americano o la Sociedad Hispano Brasileira de Socorros Mutuos. La Casa de Cervantes estaba abierta a españoles y brasileños de origen español y publicaba la revista *Quijote*, pero los problemas económicos determinaron su disolución en los sesenta, aunque algunos socios fundarán poco después el Circulo Cervantino, de objetivos similares.

Los problemas derivados de la reducción del aporte inmigratorio y las dificultades económicas ocasionados por la reducción del padrón social de muchas de estas sociedades darán lugar a un proceso de distintas fusiones, no exento de conflictos. En 1965 la Casa de Aragón, Rioja y Navarra se integró en el Centro Recreativo Andaluz, fundando ambos la Casa de España, en la que se integrará asimismo el Gremio Dramático Hispano-Americano. En 1973 se reúnen en un denominado Centro Español la Casa de Galicia-Hogar Español, el Centro Asturiano, el Círculo Cervantino y el Instituto Regional Valenciano y al que se incorporaría también el Centro Democrático Español. El Centro Español y la Casa de España se fusionarán al iniciarse la Transición Democrática española en la Sociedad Hispano Brasileira, que sigue existiendo. Vinculado a este asociacionismo paulista y dirigidos a la colonia española se desarrollarán diversos programas

50 Según Manuel Diegues Júnior, hacia 1950, 102.671 españoles residían en el estado, que representaban el 77.9% de los españoles de los que vivirían en Brasil. El de Guanabara reunía a 10.814; Paraná a 6.683 y Bahía a 2509. DIEGUES, 1964: 198.

51 BENAVIDES, 1976: 203-204.

52 PÉRES, 2002: 311.

radiofónicos como Recordando España en radio América; Relicario Español, en radio Piratininga y radio Club Santo André; Ondas de España en radio Sur América; Programa Español en radio Cacique de Sao Caetano do Sul, entre otros[53]. En la década de los ochenta, y debido al acusado envejecimiento de la colonia española, surgirán distintas asociaciones dirigidas a socorrer a los inmigrantes ancianos y sin recursos. En 1981 se funda la Sociedad Beneficente Rosalía de Castro, primero en Sao Paulo y luego en Santos, teniendo como finalidad la asistencia integral a los ancianos españoles que se encontraran marginados y con carencias tanto sanitarias como de alojamiento, fomentando su integración en las asociaciones españolas y en sus actividades culturales y recreativas para evitar su marginación. En Río se creará la Sociedad Recreo de los Ancianos.

La misma tendencia a la fusión se produce en otras ciudades. En 1951 se funda en Río de Janeiro el Centro Cultural y Recreativo Español, que incorpora también servicio médico. En 1961 un grupo de trabajadores jóvenes funda el Club Iberia, que persigue también fines recreativos y cuenta pronto con amplia masa social, manteniendo una acusada rivalidad con el Centro Español. En la década de los ochenta se crea en Río de Janeiro la casa de España como resultado de la fusión del Centro Recreativo Español y la Casa de Galicia. En 1953, el grupo Amizade 12 de octubre de la Sociedad Española de Socorros Mutuos crea la Casa de España, proclive a la administración franquista, que editara el periódico *El Correo Español*. La rivalidad entre las dos asociaciones se mantuvo hasta su fusión en 1991, creando el Centro Español.

CARACTERÍSTICAS Y DIFICULTADES DEL NUEVO ASOCIACIONISMO

La configuración del Estado de las Autonomías en España supuso un impulso al proceso asociacionista regional en América, revitalizando algunas sociedades, de vida lánguida, y fomentando la creación de otras nuevas, en un proceso que continúa en la actualidad. Como es lógico, la masa societaria ha evolucionado notablemente, una vez que la aportación de nuevos emigrantes a estas asociaciones, en términos generales, se cortó hace décadas. Este hecho, el debilitamiento progresivo de muchas de ellas y los cambios que se han derivado de los existentes en la organización territorial y el desarrollo económico en España han influido poderosamente en esa modificación de la masa societaria de muchas de estas asociaciones.

Las actividades también han sufrido variaciones con el paso del tiempo. En su origen primaba la actividad recreativa, de rememoración de la identidad de origen, y también la ayuda mutua y la atención asistencial, sanitaria en algún caso y cultural siempre. Con la creación y desarrollo de los sistemas estatales de

53 *Boletín del Centro Gallego-Centro Democrático* Español. Noviembre-diciembre-enero de 1959.

atención médica y educativa se fueron reduciendo o desaparecieron las mismas en el seno del asociacionismo español, primando los aspectos recreativos. El envejecimiento de la masa social y las dificultades de la misma han relanzado la atención asistencial, con el apoyo ahora de instituciones de una España en desarrollo económico, que antes habían prestado poca atención a un asociacionismo que siempre demando y procuró esa vinculación.

Las dificultades vienen en parte de su carácter anquilosado en actividades, padrón social y dirigencia. El grupo dirigente se perpetuaba, aduciendo que no había interés por el relevo generacional. Como resultado, el padrón social se iba reduciendo a los militantes de siempre, diezmado progresivamente por razones biológicas. El futuro, pues, exigirá la incorporación de los jóvenes a la vida activa de las sociedades y su repercusión en cuanto a actividades, modo de funcionamiento y consideración seria de que ellos son ciudadanos de los países respectivos y esa es su identidad primordial, aunque algunos sean al mismo tiempo ciudadanos españoles. Entre las actividades, en este caso dirigidas a los más mayores y la colectividad en general, jugará un papel central la obra social, pero adaptada a los nuevos tiempos, teniendo en cuenta la realmente existente en el país de acogida[54]. Todo ello sin olvidar que en la actualidad el conjunto de asociaciones españolas en Brasil acoge a un número reducido de socios posiblemente por falta de interés, dinero, tiempo y la dispersión, y también en relación con las menores dificultades que tendrán y percibirán los españoles para integrarse plenamente en el país de acogida. La concentración en una megalópolis como Sâo Paulo tampoco facilita la relación. El resultado es una menor influencia del asociacionismo entre la colectividad española. Actualmente, el envejecimiento y desaparición de muchos de los inmigrantes de la segunda oleada, junto a la integración de las siguientes generaciones ha determinando la "brasileñización" del padrón social de estas asociaciones que centran su actividad en objetivos recreativos y culturales.

Para los españoles emigrados a América y por tanto a Brasil, desde el momento de su llegada, e incluso antes, las asociaciones desempeñaron un importante papel, facilitando la entrada al país, amparando las contingencias de los que no hicieron fortuna y favoreciendo la integración de los recién llegados. Lo que otorgó consistencia a estas entidades no fue sólo su capacidad para brindar prestaciones y servicios, solucionar problemas burocráticos o facilitar contactos en el país de destino. También colaboró la necesidad de acercamiento y confraternidad, ya que aquéllas sustituían en cierto modo al hogar y al terruño. Eran por lo tanto una forma de institucionalizar los lazos de identidad superpuestos a veces con los de parentesco y vecindad. Colaboraron de diversas formas con los emigrantes, contribuyeron a mejorar su cultura e instrucción, los auxiliaron en la desgracia y en la enfermedad y mantuvieron latente el culto a las tradiciones y costumbres de sus lugares de origen.

---

54 Véase entrevista con el saliente Consejero de Trabajo y Asuntos sociales de España en Argentina. *Crónicas de la Emigración*, 25 de marzo de 2008.

BIBLIOGRAFIA

AGUIAR, Cláudio, 1991 – *Os espanhois no Brasil: Contribuição ao estudo da emigração espanhola ao Brasil*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

ARIÑO VILLARROYA, Antonio, 2004 – "Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social". *Papers*, n.º 74, p. 85-110.

ARMUS, Diego, 1986 – "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* Buenos Aires, a. 2, n.º 4, dic.

BARTHÉLEMY, Martine, 2003 – *Asociaciones:¿una nueva era de la participación?*. Valencia: Tirant lo Blanch.

BENAVIDES, María Victoria de Mesquita, 1976 – *O governo Kubitschek. Desenvolvimento económico e estabilidade política*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

BLANCO, Juan Andrés, 2001 – "El asociacionismo español en América", en VV.AA – *Las claves de la España del siglo XX. La modernización social*. Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio.

BLANCO, Juan Andrés, 2008 – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED/Junta de Castilla y León.

CALVEIRO, Adolfo, 1964 – "Breves consideraciones inspiradas en la creación de Naturales de Ortiguiera", en *Memorias de Naturales de Ortigueira*. La Habana: Imp. Mario Pedrol Piñeiro /Naturales de Ortigueira.

CANAL, Jordi, 1992 – "La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea", *Historia Contemporánea*, n.º 7, p. 183-205.

CANOVAS, Marília, 2005 – *Hambre de tierra. Imigrantes espanhois na cafeicultura paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli Editora.

CANOVAS, Marília, 2008 – "*El Diario Español* y las asociaciones españolas en Sao Paulo, las primeras décadas del siglo XX", en BLANCO, Juan Andrés, 2008 – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED/Junta de Castilla y León. p. 389-422.

COLEMAN, James, 1990 – *Fundations of Social Theory*. Harvard: Harvard University Press.

DIEGUES, Manuel, 1964 – *Imigraçao, Urbanizaçao e Industrializaçao*. Rio de Janeiro: Instituto Nacional de Estudos Pedagógicos/Ministério de Educação e Cultura.

DEVOTO, Fernando, 1992a – "La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un debate", en DEVOTO, Fernando; MÍGUEZ, Eduardo (comps) – *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

DEVOTO, Fernando, 1992b – "¿Inventando a los italianos". Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)". *Anuario del IEHS*, VII, p. 121-135.

DUARTE LIMA, Ana Lucía, 1996 – *Uma cidade na transiçao. Santos: 1870-1913*. São Paulo/Santos: Editora Hucitec/Prefectura Municipal de Santos.

FERNÁNDEZ, Alejandro, 1992 – "Mutualismo y asociacionismo", en VIVES, P., VEGA, P.; OYAMBURU, J. (comps.) – *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: CEDEAL-Historia 16.

GALLEGO, Avelina, 1995 – *Espanhois, Cadernos de Migração – 5*, São Paulo: Centro de Estudos Migratorios.

GAMBI, Esther, 2006 – "La guerra en la distancia. Republicanos y franquistas en Brasil, 1936--1939". *Studia Historica*, vol. 24, p. 133-151.

GAMBI, Esther, 2007 – *La inmigración castellana y leonesa en Sâo Paulo, 1946-1962* (Tesis doctoral presentada en la Universidad de Salamanca).

GONZÁLEZ, Elda, 1990 – *Café e inmigración: los españoles en São Paulo, 1880-1930*. Madrid: CEDEAL.

GONZÁLEZ, Elda, 1992 – "Los españoles en un país más allá del Océano, Brasil. Notas acerca de las etapas de la emigración". *Revista de Indias*, vol. LII, n.º 195/196.

GONZÁLEZ, Elda, 1999 – "O Brasil como pais de destino de migrantes espanhois", en

FAUSTO, Boris – *Fazer a América. A emigraçao em massa para a América Latina*. Sao Paulo: EDUSP, p. 239-271

GONZÁLEZ, Elda, 2003 – *La inmigración esperada: la política migratoria brasileña desde Joao VI hasta Getúlio Vargas*. Madrid: CSIC.

GONZALEZ, Elda, 2008 – "Tres inmigrantes, cuatro centros, un periódico. Las asociaciones españolas en Brasil", en BLANCO, Juan Andrés – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED/Junta de Castilla y León, p. 365-387.

GUANCHE, Jesús, 1999 – *España en la savia de Cuba***.** La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

HUGHES, E.C.y MCGILL, H., 1952 – *Where People meet: Racial and Ethnic Frontiers*. Glencoe: Free Press.

JONES-CORREA, M, 1998 – "Different Paths: Gender, Inmigration and Political Participation". *Internacional Migration Review*, n.º 2, Nueva Cork.

KLEIN, Herbert, 1996 – *La inmigración española en Brasil (siglos XIX y XX)*. Colombres: Archivo de Indianos.

KOZEN, K.N., 1992 – "The Invention of Ethnicity: A Perspectiva from USA". *Journal of American Ethnic History*, 12.

MASSEY, Douglas, 1990 – "Social structure, household strategies and the acumulative causation of migration". *Population Index*, n.º 56.

NARANJO, Consuelo, 1987 – *Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959. Un ensayo de historia oral*. Madrid: CSIC.

NARANJO, Consuelo, 1988 – *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)***.** Sada (A Coruña).

PÉRES, Elena Pájaro, 2002 – *A inexistência da Terra Firme. A imigração galega em São Paulo. 1946-1964*. Sao Paulo: Fapesp/Edusp/ Imprensa Oficial SP.

PETRONE, Pasquale, 1992 – *A cidade de São Paulo no século XX*. São Paulo, 1955. Citado por: ROBLES, Suely – *Sâo Paulo*. Madrid: Mapfre.

ROBLEDO, Robledo y BLANCO, Juan Andrés, 2005 – "Sobre las causas de la emigración castellana y leonesa a América", en BLANCO, Juan Andrés (ed.) – *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Salamanca: Caja España/UNED, p. 33-52.

SÁNCHEZ, Blanca, 1994 – *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid: Alianza.

SEMEGHINI, Ulysses C., 1991 – *Do café à indústria. Uma cidade e seu tempo*. Campinas: Editora da Unicamp.

SOLLORS, E.1989 – *The Invention of Ethnicity*. New York: Oxford University Press.

SOUZA, Ismara Izepe de, 2006 – *Espanhois: Historia e Engajamento*. São Paulo: Editora Nacional.

SOUZA-MARTINS. José de, 1995 – "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera", en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás – *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza, p. 249-269.

VIDAL, José Antonio, 2008 – "El asociacionismo gallego en Cuba", en BLANCO, Juan Andrés (ed.) – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED/Junta de Castilla y León.

YAÑEZ, César, 1994 – *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Colombres: Archivo de Indianos.